

REINVENTARSE



VERÓNICA KUCHINOW

Zicla convierte los desechos en objetos modernos, en los que queda el rastro de los viejos materiales de su anterior vida

Tu residuo es mi tesoro

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Tu residuo es mi tesoro. Esta es la premisa que mueve los pasos de Verónica Kuchinow, una mujer que sabe sacar un provecho inimaginable a los desechos industriales y urbanos que encuentra a su alcance. Y, como dice metafóricamente, habla con los residuos, convencida de que les puede dar una segunda oportunidad, otra vida. Su trabajo es lograr que resuciten, que no acaben en el cementerio basurero.

—¿Tú, qué fuiste?

—Yo, era un cable eléctrico, soy de plástico, he estado siempre a la intemperie en el exterior, soy superresistente y muy, muy flexible.

—Ah, pues, esas cualidades me sirven para poder fabricar separadores de carriles bici.

Este es uno de los últimos diálogos que tuvo antes de poner en marcha uno de sus negocios más fructíferos: convertir residuos de viejos cables eléctricos en separadores de carril bici. Un material aparentemente inservible lo transformó en piezas plásticas —seguras y resistentes— que sirven para segregar los carriles de tráfico. Y sólo en el año 2010 colocó más de 20.000 en España. El círculo virtuoso: el reaprovechamiento de un subproducto al final su vida útil que contribuye a favorecer un modo de moverse en la ciudad más racional.

¿Y cómo fue? Un día le llamó uno de sus clientes, una persona encargada de recuperar el aluminio y el cobre que hay dentro de los cables eléctricos. El problema es que mientras el cobre y el aluminio tienen un comprador a buen precio en el mercado, el cable generaba cada mes 1.000 toneladas de un envoltorio de PVC y polietileno que nadie quiere.

Y visto que era un material idóneo para el exterior (garantizaba un alto nivel de seguridad para el tráfico urbano) decidió proponer al Ayuntamiento de Barcelona el uso de sus piezas separadoras del tráfico en un momento en que se planificaban los nuevos carriles bici.

Y en paralelo, activó el operativo industrial (que conoce al dedillo para transformar esos inservi-

bles plásticos (diminutos, en forma de granza) en un nuevo material reinventado.

Hizo pruebas en máquinas industriales; probó moldes e inyectores, hasta que al final, dio con el prototipo de pieza que reunía todas las propiedades exigidas.

“¡Por fin, tengo el material”, gritó esta alquimista de los desechos.

Kuchinow ha inventado un nuevo oficio: poner en contacto a los diversos actores que pueden contribuir a aprovechar un residuo huérfano, sin destino. En el caso de los separadores de carriles bici, reunió a generadores de residuos, a transformadores, diseñadores, al Ayuntamiento, a usuarios de la bici y responsables de mantenimiento. Y de ese diálogo surgió el consenso.

Es la misma estrategia que sigue para descomponer y reinventar la basura industrial hasta tener un catálogo de 50 productos reciclados. Por ejemplo, las moquetas residuales de las fábricas de automoción le han servido para fabricar las pantallas acústicas en las carreteras.

En otra ocasión, recibió el encargo de diseñar las plataformas de las paradas de autobuses. Las habitualmente utilizadas, de hormigón con rejillas metálicas, se rompen o se roban, por lo que diseñó un nuevo prototipo.

Verónica enseña las pilonas de

MOVERSE SEGURO

Los separadores de carriles bici eran residuos plásticos de cables eléctricos

KUCHINOW, ALQUIMISTA

Los desechos se transforman en pantallas acústicas, encimeras de baño...

GENERALIZAR EL USO

“No tiene sentido un producto reciclado importado; el ciclo se debe cerrar aquí”



ROSER VILALLONGA

Verónica Kuchinow, junto a los separadores de carril bici de la calle Urgell hechos con plástico reciclado

plástico para evitar aparcamiento en las aceras. Antes fueron simples caucho de neumáticos.

O las mantas drenantes que se colocan debajo del césped artificial, para absorber el agua. Las hizo con espumas de restos plásticos de flotadores de piscinas y colchonetas de camping. O tabletes separadores, de tacto confortable. Fueron fabricados a partir de las moquetas que se tiran después de cada feria de muestras.

O encimeras de baño o cocina, de dibujos osados y llamativos. Estos se hacen plásticos de la industria del turrón y en su proceso de transformación y manipulación de materiales (presión, calor...) permiten diversos grados de mezclas, “hasta personificar el material deseado”.

Al final, se comprende el diálogo con los residuos del que ella habla. Los productos de nueva factura siempre tienen los colores, las cualidades o las texturas

que recuerdan al viejos desechos industrial original, que parecen cobrar vida en su reencarnación como objeto con un lenguaje moderno y radical.

Verónica Kuchinow empezó su andadura en un proyecto para restaurar el vertedero de Garraf, y hace seis años fundó Zicla (junto con su socio Alfredo Balmaceda), “con la intención de dar a conocer la oferta de productos reciclados y facilitar la demanda”. Vio, sobre todo, la necesidad de poner en contacto a los generadores de residuos, los potenciales transformadores de estos subproductos y a los usuarios finales.

“Cuando empecé en esta actividad, me di cuenta de que tenía que crear la necesidad de usar productos reciclados, algo clave para frenar la sobreexplotación de recursos y materiales, y que también se precisaban normativas para homologarlos”. Todo estaba por hacer. “Al principio, eran pro-

ductos más caros, pero hoy ya no es así. Casi todos eran materiales procedentes del extranjero...”.

“Pero no tiene sentido hablar de productos reciclados si vienen del extranjero. Es un dispendio energético —continúa—. De lo que se trata es de cerrar el ciclo aquí. Hay muchas empresas que quieren hacer esta tarea y tienen los residuos para ello. Faltaban la garantía de calidad de estos productos; y también se necesitaba ampliar gama de productos disponibles”, añade.

Y a eso se ha entregado en cuerpo y alma en un continuo aprendizaje para conocer cómo reconvertir los materiales usados, abaratar costes, hacer diseños atractivos. Un producto inservible, tras diversas transformaciones, lo convierte en materia prima. La alquimia del siglo XXI convierte en oro lo que la sociedad de la abundancia ve sólo como desperdicio. ●